

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA
VIRGEN DEL FAVOR Y AYUDA.

14 DE AGOSTO DE 2014.

FÁTIMA DÍAZ MARTÍNEZ

Buenas noches, villaescuseros, familiares, amigos y visitantes de Villaescusa, reina y damas de honor de nuestras fiestas, excelentísimo Ayuntamiento, don Severiano, párroco de nuestro pueblo, directiva de la Hermandad de Nuestra Virgen del Favor y Ayuda... permitid que mis primeras palabras sean de agradecimiento hacia Cayetano Solana, alcalde de nuestro pueblo, por haber confiado en mí como pregonera de estas fiestas, ya que este hecho representa un honor, un privilegio y una satisfacción que me cuestiono si bien merecido... ¡Os prometo ser breve y de expresión muy sencilla!

Para aquellos que no me conocéis, soy Fátima Díaz Martínez. Hija de Juan y Ascensión, nacidos los dos en Villaescusa, así como mis hermanos, mis abuelos, mis tatarabuelos y todos mis ancestros hasta donde han alcanzado a contarme. Parte de mi familia directa vive aquí, tres hermanas, y un hermano que viene cuanto puede. Así

como tíos y primos. Conservo las amigas que tenía desde la infancia, con las que, junto a sus parejas hemos formado un grupo mucho más grande cuyo denominador común es Villaescusa; me reencuentro con mis quintos del 56 para recordar cosas de nuestra niñez y adolescencia desde hace unos años... así que, villaescusera por los cuatro costados, de procedencia y de corazón.

Por las mismas circunstancias que nos han obligado a todos, salí del pueblo a estudiar a los 13 años y, desde entonces, mis estancias aquí siempre han coincidido con los periodos vacacionales escolares, excepto dos años, el curso escolar 1979-80 y el 1980-81, en los que estuve de maestra de pequeños de tres, cuatro y cinco años, (pequeños que ahora cuentan con 36, 37 o 38 años).

De estos dos años tengo muchos recuerdos entrañables: por una parte de mis

alumnos, chiquillos inocentes, llenos de curiosidad por aprenderlo todo ... que me iniciaron en la profesión, y de sus familias con las que mantuve una relación muy cercana; y por otra, por los intentos de revivir tradiciones y costumbres de nuestro pueblo como cantar de nuevo los mayos, aprendiéndolos a tocar en las escuelas, hacer las ofrendas y la romería de san Isidro, volver a hacer teatro como se hacía antiguamente en el casino, montar un coro para cantar la misa , cantar canciones infantiles ,hacer un concurso de disfraces y juegos variados para pequeños en la fiesta de agosto... Como siempre, todo el pueblo de Villaescusa participó en esas actividades positivamente, aunque sería injusto no mencionar la importancia que tuvieron en estos menesteres don Ángel Sevilla e Ignacio Castilforte, los dos fueron el alma de todas las actividades llevadas a cabo. Guardo un recuerdo muy especial de los dos.

Fue por este tiempo cuando se hizo el esfuerzo de dar relevancia a las fiestas de la Virgen en agosto, ya que era cuando podíamos estar la mayoría de los que vivíamos fuera del pueblo. Recordemos que el día de la Virgen era el 8 de septiembre y de un solo día. Y, fijaos en lo que se han convertido. Somos capaces en Villaescusa de celebrar dos grandes fiestas en honor de sus patronos con varios días de celebración donde nos volvemos a encontrar los villaescuseros que viven aquí con los que venimos de fuera y con toda la gente que se nos va uniendo que, en muchas ocasiones, se sienten tan de aquí como los que hemos nacido. ¡Gracias, villaescuseros adoptivos!

Me fui a trabajar a Barcelona con 25 años. Recuerdo que la primera vez que vine, la hermana Ignacia me preguntó: - *¿Cómo te va por aquellas tierras que están tan largo? Mira , hermosa mía , las plantas, cuando las trasplantas, pueden agarrar o no, depende de la tierra que les pongas... como*

la tierra no sea buena o no le quede en la raíz la tierra de donde la sacaron... la planta SE SECA. ¡Me llamó poderosamente la atención esta hermosa metáfora!

Me quedó esa tierra en la raíz, hermana Ignacia, y en esa raíz están mi familia, mis amistades, mis vecinos, mis paisanos, mis vivencias de la infancia, de la adolescencia, de la juventud, en resumen, mi pueblo.

Cuando me preguntan si me gusta venir al pueblo siempre digo: "No solo me gusta, NECESITO VENIR A MI PUEBLO".

Recuerdo mis primeros años en la calle San Juan, los juegos infantiles de los chiquillos en el rincón mientras los mayores tomaban el fresco en la puerta, las vivencias en el callejón, que considerábamos nuestro como la prolongación de nuestra propia casa... Después, en la calle san Pedro, cuando mis padres se quedaron con la tienda de mi tío, supuso todo un acontecimiento vivir enfrente del parque, centro de reunión de

juegos de los chicos por las tardes. Finalmente, la calle José Antonio, la llamábamos la calle "Empedrá" ¡Qué alegría vivir en una casa tan grande, en la calle por la que pasaban las procesiones o cualquier acto importante del pueblo!...

Tuve una infancia más o menos, feliz, parecida a la de casi todos los chicos de mi edad. No teníamos grandes cosas materiales, pero sí espacio para jugar y mucho contacto personal entre pequeños y grandes.

Recuerdo con precisión cuando íbamos a buscar el agua a la fuente; la actividad de las balsas, donde las mujeres lavaban grandes calderetas de ropa; la actividad de las eras en época de cosecha, trillando , aventando, machacando piñas...; los paseos por las loberas y la carretera; los juegos con aros, con gomas, con cartones, el truco, la cuerda ... ;los primeros flirteos, el baile en el salón de Luis; los toros con

carros y galeras primero y después con remolques, la importancia que tenía estrenar un vestido el día del Cristo...

Villaescusa es un pueblo pequeño que yo siento grande y del que presumo allá donde me halle:

Dado su pequeño tamaño, la actividad diaria es tranquila y rutinaria. Cualquier acontecimiento que sucede, enseguida está en el conocimiento de todos, aunque esto a veces no sea de nuestro agrado. Su actividad cotidiana a lo largo del año, la rompemos los que venimos de vacaciones transformando el silencio en algarabía.

Gozamos de un gran patrimonio arquitectónico como nuestra Iglesia de San Pedro con su gran joya, la capilla de la Asunción, monumento nacional desde 1934, el convento de las Justinianas, conocido por nosotros como Las Monjas, y el convento de los Dominicos, conocido como los Frailes.

Pero del gran patrimonio arquitectónico ya se ha hablado en anteriores pregones y podemos documentarnos a través de la información escrita facilitada por el ayuntamiento, por ello yo quiero resaltar *el gran patrimonio personal:*

Somos cuna de varios obispos y de un ilustre escritor, Luis Astrana Marín. Escritores de gran talla actuales como Juan Antonio Cornago, Adolfo Martínez y Luz González y muchas otras personas con dotes literarias, pictóricas, históricas, arquitectónicas, decorativas, culinarias, musicales...

Están en actividad diez asociaciones:

- 1- La asociación de los jubilados, Casa Grande.
- 2- La asociación de mujeres, Virgen del Favor y Ayuda.
- 3- La asociación de jóvenes, Altheia.
- 4- La del club ciclista, el Cerro de la Horca.

- 5- El club de lectura, Astrana Marín.
- 6- La asociación de la banda de tambores y cornetas.
- 7- La asociación medio ambiental, Fuente Breñosa.
- 8- La comisión encargada de la publicación de la revista Altheia (en la cual tengo el orgullo de participar con sencillos artículos de opinión).
- 9- La asociación del Queso en Aceite, cuya carrera popular está teniendo una gran acogida.
- 10- La asociación GYM Villaescusa de Haro, de reciente creación y dirigida con gran éxito por Alberto Pastor.

Así como tres hermandades, la de San Juan, la de la Virgen del Favor y Ayuda y la del santo la Expiración.

¡TODO ESTO EN NUESTRO PUEBLO, QUE NO LLEGA A 600 HABITANTES EN EL ÚLTIMO CENSO!

A todas ellas las felicito por su labor y las animo a seguir adelante con su tarea, no siempre fácil, con el máximo interés y dedicación.

Todo lo mencionado es una pequeña muestra de la grandeza de nuestro pueblo y de sus gentes, de los que han nacido aquí y de los que se nos han unido a nosotros.

Es costumbre destacar las dotes artísticas de los personajes ilustres de una población por la valía que ello representa, pero no podemos olvidar a todas las personas sencillas de nuestro pueblo con menesteres cotidianos como las amas de casa, y todas las actividades laborales que sostienen nuestro pueblo, a la vez padres y madres que se dedican a la educación de sus hijos, los cuales saben que, en la mayoría de los casos, tendrán que abandonar el pueblo para poder trabajar y salir adelante... Esa inquietud en la formación de los hijos en Villaescusa es patente desde siempre.

Gozan de mi más sincera admiración todos los padres de nuestro pueblo, que saben que la mejor herencia que pueden dar a sus hijos es su educación, su formación, para ser hombres y mujeres que sepan salir adelante de forma honrada , dispersando villaescuseros por el mundo orgullosos de su pueblo, de sus tradiciones... en definitiva , de sus orígenes.

A pesar de que todos los que estamos aquí disfrutamos de un espíritu festivo, a punto de iniciar estas fiestas en honor a nuestra patrona, no quiero olvidar que hay villaescuseros que han pasado (o están pasando) por un momento difícil. A todos ellos, les deseo mucha fuerza para seguir adelante.

También una mención especial y emotiva a los villaescuseros que nos han dejado. A todos ellos, sus seres queridos los llevamos con nosotros en nuestro corazón y viven a través de nosotros las fiestas de nuestra

virgen, seguramente orgullosos de que seamos capaces de mantener y enriquecer aquello que ellos comenzaron y vivieron con la misma intensidad y fervor que nosotros.

Y ya, para terminar, desde este hermoso marco, quiero desearos unas felices fiestas a la reina y a sus damas, preciosas todas ellas, al párroco, don Severiano, al alcalde y concejales del excelentísimo ayuntamiento, a la comisión de fiestas y a todos vosotros, gente de Villaescusa, amigos de Villaescusa, visitantes de Villaescusa.

¡Viva la Virgen del Favor y Ayuda!

¡Viva la gente de Villaescusa!

Fátima Díaz Martínez